Palabras del Ing. Odón de Buen Rodríguez, Director General de la Conuee, en el evento de reconocimientos *7 for 7* de la organización *Sustainable Energy for All* en la ciudad de Nueva York, el 16 de Julio de 2018 (versión traducida del inglés).

Buenas tardes.

Quiero, primero, hacer una breve referencia acerca de dónde vengo.

Mi padre fue un refugiado de la Guerra Civil Española. Mi madre, una estadounidense que nació en territorios que alguna vez fueron parte de México.

La principal figura de mi familia paterna fue un oceanógrafo que llevó a Einstein a España en los primeros años del siglo XX, cuyos libros sobre Ciencias Naturales fueron prohibidos por la Iglesia Católica; perdió a uno de sus hijos - un investigador de talla mundial que luchó contra la malaria - por un pelotón de fusilamiento, y tuvo que encontrar el exilio, primero, en Francia y, luego, en México, donde murió.

El padre de mi madre era un admirador de Pancho Villa y la Revolución Mexicana, que se mudó de Santa Fe, Nuevo México, a California para construir barcos para la Marina de los EE. UU. y ayudar a derrotar al fascismo.

De mi padre tomé el interés por la tecnología, los sistemas complejos y la noción de que todo cambia muy rápido.

De mi madre, un fuerte sentido de respeto por todos los seres vivos y la conservación de los recursos naturales.

Recuerdo con orgullo que hace cincuenta años mi padre trabajó para garantizar el acceso a energía asequible, confiable, sostenible y moderna para todos: organizó varios miles de trabajadores eléctricos para llevar electricidad confiable a Ciudad Nezahaulcóyotl, una comunidad de un millón de personas, principalmente migrantes de áreas rurales en las afueras de la Ciudad de México.

Ese ha sido un logro difícil de replicar. Sin embargo, he intentado los propios, y hay uno del que estoy muy orgulloso: que México tenga mas de treinta normas de eficiencia energética de calidad, algunas homologadas para todo

Norteamérica, y un sistema sólido para su cumplimiento, en particular para los equipos que brindan servicios de energía en los hogares.

Esto ha tenido un impacto que es evidente a nivel macro.

- El consumo promedio de electricidad por hogar es el mismo que hace 25 años, incluso cuando los servicios de energía como refrigeración e iluminación han aumentado y las viviendas cuentan con más equipos.
- El uso de gas del sector residencial de México no ha crecido en 20 años después de aumentar a una tasa del 6% anual durante muchos años.
- En total, los hogares mexicanos han comprado más de 70 millones de enseres grandes, eléctricos y de gas, sujetos a normas de eficiencia energética; y el impacto económico, en primer lugar, para las familias de México, pero también para la hacienda pública, asciende a unos 40,000 millones de dólares en 20 años.

En retrospectiva, tengo cuatro consejos:

1. Para todos los proyectos y programas, obtener apoyo de los jefes, pero hay que diseñar y ensamblar de abajo hacia arriba.
2. Las normas de eficiencia energética son un elemento clave de cualquier estrategia nacional. Sin regulaciones técnicas y un sistema confiable de cumplimiento, es imposible asegurar ahorros y muy costoso garantizar préstamos.
3. Las agencias son clave. A nivel nacional, las reglamentaciones por sí solas no son suficientes: tiene que haber un grupo de entusiastas remunerados tocando puertas para convencer a la gente de que sus problemas se pueden reducir con la eficiencia energética.
4. Las alianzas son fundamentales. La eficiencia energética puede ser tan simple como el cambiar a una lámpara más eficiente o mejores hábitos en su operación, pero para tener un impacto es necesario que muchas cabezas y corazones vayan en la misma dirección.

En pocas palabras, la eficiencia energética nos ofrece una de las oportunidades más simples y económicas para avanzar más rápido en la meta 7 de las Metas de Desarrollo Sustentable (SDG7). Sin embargo, requiere de un enfoque técnico y liderazgo: regulaciones que se cumplan, instituciones específicas, muchos datos, comunicación y muchas asociaciones nuevas para cosechar sus beneficios.

Doy gracias a Judy, a mi esposa, y a nuestros hijos, Benjamín y Rebeca, por su amor y sabiduría.

También agradezco a todos aquellos que han trabajado conmigo y que hicieron posible muchas cosas.

Finalmente, agradezco a la gran Rachel Kyte, Energía Sostenible para Todos, las Naciones Unidas y la Fundación Ashden por este reconocimiento.

¡Si se puede!